

Número 7 - Enero/Junio 2019

CUADERNOS DE ARTE PREHISTÓRICO

ISSN 0719-7012

CENTRO DE ARTE RUPESTRE—AYUNTAMIENTO DE MORATALLA

ESPAÑA



Ayuntamiento
de Moratalla



CUADERNOS DE SOFÍA
EDITORIAL

CUERPO DIRECTIVO

Director

Miguel Ángel Mateo Saura

Instituto de Estudios Albacetenses Don Juan Manuel, España

Editor

Juan Guillermo Estay Sepúlveda

CEPU - ICAT, Chile

Cuerpo Asistente

Traductora: Inglés

Pauline Corthorn Escudero

221 B Web Sciences, Chile

Traductora: Portugués

Elaine Cristina Pereira Menegón

221 B Web Sciences, Chile

Archivo y Documentación

Carolina Cabezas Cáceres

Asesorías 221 B, Chile

Portada

Felipe Maximiliano Estay Guerrero

Asesorías 221 B, Chile

COMITÉ EDITORIAL

Dr. Hipólito Collado Giraldo

Dirección General de Patrimonio Cultural de Extremadura, España

Dr. Adolfo Omar Cueto

Universidad Nacional de Cuyo, Argentina

Dr. Juan Francisco Jordán Montés

Instituto de Estudios Albacetenses Don Juan Manuel, España

Dr. Juan Antonio Gómez-Barrera

IES Castilla de Soria, España

Dr. José Ignacio Royo Guillén

Dirección General de Patrimonio Cultural de Aragón, España

Dr. José Royo Lasarte

Centro de Arte Rupestre y Parque Cultural del Río Martín, España

Dr. Juan Francisco Ruiz López

Universidad de Castilla-La Mancha, España

Dr. Juan Antonio Seda

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Dr. Miguel Soria Lerma

Instituto de Estudios Giennenses, España

Dr. Ramón Viñas Vallverdú

Instituto Catalán de Paleoecología Humana y Evolución Social, España



Ayuntamiento
de Moratalla



CUADERNOS DE SOFÍA
EDITORIAL

COMITÉ CIENTÍFICO INTERNACIONAL

Dra. Primitiva Bueno Ramírez

Universidad de Alcalá de Henares, España

Dr. Rodrigo de Balbín Berhmann

Universidad de Alcalá de Henares, España

Dr. Jean Clottes

CAR-ICOMOS, Francia

Dra. Pilar Fatás Monforte

Museo Nacional y Centro de Investigación de
Altamira, España

Dr. Marcos García Díez

Universidad del País Vasco, España

Dr. Marc Groenen

Université Libre de Bruxelles, Bélgica

Dr. Mauro Severo Hernández Pérez

Universidad de Alicante, España

+ Dr. José Antonio Lasheras Corruchaga

Museo Nacional y Centro de Investigación de
Altamira, España

Dr. José Luis Lerma García

Universidad Politécnica de Valencia, España

Dr. Antonio Martinho Baptista

Parque Arqueológico y Museo del Côa,
Portugal

Dr. Mario Menéndez Fernández

Universidad Nacional de Educación a
Distancia, España

Dr. George Nash

Universidad de Bristol, Inglaterra



Ayuntamiento
de Moratalla



CUADERNOS DE SOFÍA
EDITORIAL

Indización

Revista Cuadernos de Arte Prehistórico, se encuentra indizada en:





Ayuntamiento
de Moratalla



CUADERNOS DE SOFÍA
EDITORIAL

ISSN 0719-7012 / Número 7 / Enero – Junio 2019 pp. 196-210

ARTE RUPESTRE Y PRÁCTICAS CULTURALES DE GENTES ANDINAS

CULTURAL PRACTICES AND ROCK ART OF ANDEAN PEOPLE

Dra. Laura López Estupiñán

Museo Arqueológico de Tunja, Colombia
lalo2@gmail.com

Fecha de Recepción: 17 de julio de 2018 – **Fecha de Revisión:** 12 de septiembre de 2018
Fecha de Aceptación: 29 de septiembre 2018 – **Fecha de Publicación:** 01 de enero de 2019

Resumen

Este artículo evidencia algunas de las relaciones y dinámicas socioculturales que han favorecido la conservación de sitios con arte rupestre, por parte de grupos humanos de la ruralidad en la cordillera de los Andes. Es mediante un trabajo etnoarqueológico sistemático que se logran registrar las narrativas, prácticas culturales, acciones emergentes propias, eventos, situaciones, creencias y oralidades de un centenar de poblaciones de Colombia, Ecuador y Perú.

Palabras Claves

Arte rupestre – Oralidad – Prácticas culturales – Andes

Abstract

This article demonstrates some of the relationships and sociocultural dynamics that have favored the conservation of sites with rock art, by human groups of rurality in the Andes mountain range. It is through a systematic ethnoarchaeological work that narratives, cultural practices, own emergent actions, events, situations, beliefs and oralities of a hundred populations of Colombia, Ecuador and Peru are recorded.

Keywords

Rock art – Orality – Cultural practices – Andes

Para Citar este Artículo:

López Estupiñán, Laura. Arte rupestre y prácticas culturales de gentes andinas. Revista Cuadernos de Arte Prehistórico, num 7 (2018): 196-210.

Introducción

El presente artículo es resultado de una reflexión de la práctica etnográfica en el estudio del arte rupestre. Mediante planteamientos de la etnoarqueología, la sociología de la imagen, la arqueología del paisaje y la arqueología social se pretende ilustrar un continuo caminar de la memoria y sus gentes en la cordillera de los Andes.

Históricamente las piedras han tenido un valor simbólico y cultural. En los Andes este valor se mantiene, las piedras forman parte del paisaje, curan, enferman, representan, simbolizan, demarcan o encubren. Las pictografías y petroglifos son reconocidos dentro del Patrimonio Arqueológico, pero algunas piedras consolidan Patrimonios-otros expresados en la cotidianidad, sea por un vínculo o por establecer patrones de control social y territorial¹.

M. Eliade² nos presenta varias funciones de las piedras a través del mundo, algunas de ellas están relacionadas con ser instrumentos de acción espiritual, centros de energía destinados a su propia defensa o por llenar una función mágica. Ello puede dar pistas para comprender los múltiples significados dados por el hombre en el sentido de su existencia, en sus relaciones cotidianas con el paisaje, con una cordillera que evidencia permanencias culturales entre sus gentes, así como variaciones que se adaptan a las condiciones contemporáneas y del momento.

Si tenemos en cuenta los cambios culturales que los Andes han sufrido, se hace necesario estudiar, mediante la etnoarqueología, los conocimientos locales que de una u otra manera vinculan conocimientos ancestrales, saberes, relaciones y narrativas de quienes mantienen “otras” relaciones con las piedras.

La etnoarqueología, comprendida como el estudio de los vestigios materiales de las sociedades vivas, brinda la posibilidad de interpretar la historia y cultura a partir de las formas de vida y tradición oral, desarrollando una estrategia metodológica etnológica vinculante de técnicas arqueológicas que facilitan el estudio del comportamiento humano y sus múltiples relaciones con el contexto material, espacial y medioambiental en el que éste participa³. Lo anterior permite evidenciar aspectos históricos, religiosos y territoriales inscritos en las representaciones sociales y culturales de las gentes que habitan en las cercanías o tienen algún conocimiento de las piedras.

Durante los recorridos en Sitios con Arte Rupestre⁴, se registran prácticas culturales que las poblaciones mantienen con las piedras, el grabado, la pintura, las moyas, la montaña, el pozo, la quebrada, el arco y demás seres que permiten el control social de los sitios y sus gentes. Es así como se reinvierte la mirada a las poblaciones que de una u otra manera han facilitado la protección y conservación de los sitios arqueológicos, no desde programas Estatales e Institucionales, sino desde prácticas

¹ L. López, Topando piedras sumercé. Narrativas y dinámicas socioculturales en torno a las piedras de Iza y Gámeza. Tesis de pregrado. Universidad del Cauca, 2011.

² M. Eliade, “Las piedras sagradas: Epifanías, signos y formas”. Tratado de historia de las religiones (México: Ediciones Era, 1984), 201-219.

³ F. Audouze, “La etnoarqueología”. Revista de Estudiantes de Antropología Universidad Nacional, 1987; M. Schiffer, Behavioral archaeology: first Principles (Salt Lake City: University of Utah Press, 1995).

⁴ D. Martínez, Lineamientos para la gestión patrimonial de sitios con arte rupestre en Colombia como instrumento para su apropiación social (Bogotá: Ministerio de Cultura, 2015).

cotidianas tradicionales y contemporáneas que responden a necesidades locales y regionales propias.

1.- El territorio

Reconocer el territorio implica caminar, escuchar las múltiples voces, dejar hablar y observar detenidamente cada una de las acciones de sus gentes. En pocas palabras, reconocer el territorio hace parte de un proceso etnográfico reflexivo a largo plazo, como si se hiciese arqueología de cada una de las huellas que quedaron de la acción, de las frases continuas, de los suspiros y respiraciones lentas que aparecen en los diálogos, permitiendo evidenciar procesos de memoria, recuerdos, enseñanzas, miedos, temores, resistencias y alegrías.

Caminar por los Andes permite observar prácticas culturales asociadas al arte rupestre y otras piedras fundamentales en la comprensión de rituales y oralidades que entretejen lugares, seres y actividades cotidianas. Son estas oralidades las que en un principio llamaron la atención y poco a poco se han nutrido con recorridos pretendientes del reconocimiento del mundo andino, de los múltiples mundos que construyen las gentes de montaña, del mundo de los abuelos, de un mundo arqueológico que pervive en la memoria de sus gentes.

Para ello, se registraron las múltiples relaciones entre piedras-gentes y las acciones que evidencian contenidos simbólicos en la reflexividad del campo⁵; todas ellas descritas por la gente que habita cerca de las piedras, que las cuidan, paladean, conservan, conocen o con-sienten. Los relatos hacen parte de un trabajo de campo intensivo que L. López inició en 2009⁶ y que cada día evidencia conexiones entre las gentes de los Andes.

En el trabajo de L. López⁷, se evidencian relaciones del arte rupestre y el mito en dos poblaciones de Boyacá. Iza y Gámeza fueron elegidos porque los relatos de cronistas e historiadores compartían un personaje en la historia mítica de la región. Por Gámeza entró Bochica, también llamado Nompanem, Sadigua, Nemquereteba ó Nemqueteba, quien durmió en la cueva de Toyu y por Iza se fue, dejando la huella de su pie en una piedra al lado del río⁸.

Los dos municipios mencionados no son los únicos vinculados al mito de Bochica, encontramos historias que le relacionan constantemente en la Cuenca Alta del río Chicamocha. Sogamoso, Cuitiva, Aquitania, Pesca y Tota son algunos de los municipios que vinculan narrativas en piedras pintadas (pictografías), grabadas (petroglifos), moyas (cúpulas) y relatos acerca de Bochica. Si bien, L. López⁹ no se detiene en estos municipios, existen registros etnográficos, evidencias de caminos, cuevas, piedras y memorias que, como el arte rupestre, también se petrifican en el tiempo y se muestran para nosotros.

⁵ R. Guber, *Etnografía, método, campo y reflexividad*. (Bogotá: Norma, 2001), 146.

⁶ L. López, *Topando piedras sumercé. Narrativas...*

⁷ L. López, *Topando piedras sumercé. Narrativas...*

⁸ Fray P. Simón, *Noticias historiales de las conquistas de tierra firme en las indias occidentales* (III). (Bogotá: Biblioteca Banco Popular, 1981), 419.

⁹ L. López, *Topando piedras sumercé. Narrativas...*

Ejemplo de ello es la piedra conocida como la “Guaraperia” o “Chicheria de Bochica” (Figuras 1 y 2), una piedra con dos oquedades en la cara superior norte de la roca, de tamaños y profundidades distintas, así como una hendidura en la parte nororiental que permite sentarse. Para la actual propietaria del predio, “Bochica batía la chicha, mientras permanecía sentado en su silla”. Es así como encontramos en la memoria de la gente, un hombre anfitrión, atento y servicial, no ajeno, ni extraño, que siempre tenía chicha para ofrecer.



Figura 1

La Guaraperia o Chicheria de Bochita. Municipio de Cuitiva, Boyacá
Nótese las dos oquedades de la derecha, donde los pobladores argumentan que se batía la chicha. La oquedad de la izquierda tiene un ancho de 50 cm y hace relación al sitio donde se sentaba Bochica. Fotografía de Laura López



Figura 2

Detalle oquedades de la Chicheria de Bochita. Municipio de Cuitiva, Boyacá
Dos oquedades que oscilan entre los 40 cm y 12 cm de diámetro y los 40 cm de profundidad
Fotografía de Laura López

El interés de la gente por compartir los sitios y contar sus historias ha permitido ampliar el registro arqueológico, innovando en metodologías que vinculaban el reconocimiento de territorios desde diálogos intergeneracionales (niños-adultos-abuelos), fomentando la investigación co-elaborada en las escuelas de la región, reconociendo los saberes, dinámicas culturales propias de cada lugar y potencializando las alternativas turísticas de los municipios mediante el registro, socialización, apropiación y vinculación de sitios arqueológicos a los nuevos ordenamientos territoriales.

Aunque nunca se excavó un sitio, los hallazgos superficiales en las prospecciones permitieron complementar el trabajo arqueológico de M. Cuéllar¹⁰, Ministerio de Cultura¹¹, Gobernación de Boyacá y UPTC¹², mediante el registro sistemático de las dinámicas culturales que las gentes tenían con las piedras, esas relaciones construidas históricamente, alimentadas por los imaginarios y experiencias de quienes recorren el territorio, las “ofrendas”, las narrativas, los objetos arqueológicos y no arqueológicos, es decir, las memorias.

Cuando se iniciaron las prospecciones con los comunidades campesinas, se aplicaron metodologías de la etnoarqueología y la investigación co-elaborada, confirmando que sólo a través de la convivencia es que se nutre el trabajo etnográfico, iniciando un proceso de retroalimentación, aprendizaje e investigación con y para la gente. Es en el hacer: la traída del carbón, del mercado y la leña, en la siembra y sacanza, en la cocinada, que “la mano enseña”¹³, que la gente comienza a hacer memoria, vinculando las escenas cotidianas con el pensamiento. En estos “haceres” se comienzan las reflexiones en torno a las relaciones que tenemos con la naturaleza, y por supuesto, con los espíritus que habitan en ella (arco, compadre, tunjo, susto). Fue en el hacer que empezamos a pensar los posibles autores de las pinturas, refiriendo siempre a otros, los muiscas, los chibchas, los antiguos o los Ñaupas para el caso de Cajamarca (Perú).

Para la gente andina las pinturas están relacionadas con la sangre de las rocas, es decir que las piedras también son seres vivos que lloran, sangran, secretan, comen o sudan y por esta razón es que hay que pedirles permisos, hacerles ofrendas, pagos y regalos. Un ejemplar es Piedra Antigua (Sogamoso - Colombia), una piedra de 4 metros de altura por 8 metros de ancho que, “decían los antiguos, tenía fuentes por dentro [...] Intentaron dinamitarla para llevársela y construir la iglesia de Firavitoba, pero por el poder de la piedra, ella no se dejó, empezó a llorar sangre”.

A Peña Escrita también se le reconoce como un sitio en el que “goteaba sangre y lo tragaba a uno”. Relatos actuales cuentan como “el sitio seca a las personas hasta matar”; mujeres de la Escuela Campesina Alternativa en Pomabamba (Perú), cuentan como “a Manuelito el susto le hizo no tener sangre en el corazón por haberse metido en las cuevas de Peña Escrita” (Figura 3).

¹⁰ M. Cuéllar, “Ocupación humana y Paisajes culturales en el Valle del río Tota durante el periodo prehispánico y parte del periodo colonial (1560-1777)”. Tesis Maestría. Universidad de los Andes, 2010.

¹¹ Ministerio de Cultura, Plan Especial de Manejo y Protección de Iza Boyacá. Aprobado mediante Resolución n.º 1811 del 23 de junio de 2015.

¹² Gobernación de Boyacá – UPTC. Inventario, georeferenciación y valoración del patrimonio arqueológico del Municipio de Mongua, Provincia de Sugamuxi (Boyacá. Tunja UPTC, 2012).

¹³ S. Rivera, Curso Oralidad, Imagen y Escritura (La Paz: Colectivo Ch'ixi, 2016).



Figura 3
Peña escrita, Cajamarca. Perú. Fotografía de Laura López

A. Mires¹⁴ otorga la cualidad viviente “quishpes” a las piedras por la “inherente comprensión entre comunidades de humanos y comunidades de piedras [...] tienen aire y pueden ser buenas para curar, aunque también pueden matar”. Los relatos del Perú hacen recordar narraciones de gentes en Chita, Guicán, Iza, Ramiriqui y Gámeza (Colombia), donde las piedras también toman vida, curan, enferman, reviven, crecen y desaparecen. En Cuítiva encontramos relatos de abuelos que cuando pequeños jugaban “al que cogiera primero el pie y la mano de la piedra de San Bartolo”, haciendo alusión a seres que salen o se convierten en roca, toman forma y vida.

El susto y otras enfermedades culturales como el espanto, estudiadas por la etnomedicina¹⁵, también evidencian relaciones entre los seres del más allá, los maleficios y beneficios que se pueden obtener de los “sitios encantados” que aguardan más de un tesoro. Comprender las manifestaciones rupestres como parte de las piedras y los sitios ha permitido verles como seres vivos que interactúan con las gentes, cuentan historias, muestran rutas y se consolidan como “mapas”, no como cartografías sociales, sino como caminos y sitios específicos que aguardan tesoros, es decir, los “encantos” de cada lugar.

¹⁴ A. Mires, Piedras vivos, pueblos vivos. Cultura Andina y arte rupestre, (e. p.)

¹⁵ R. Tabares, “La plantas en la medicina tradicional Awá”. Grupo de Investigaciones Antropacífico, (2003), 104-122.

Uno de los “encantos” coincide con el sembrar agua, una práctica donde las ofrendas de ruelas y ovillos al agua, pozos y ríos es una constante en mujeres jóvenes. En la Cuenca Alta del río Chicamocha la gente refiere al volante de huso y al huso que las abuelas ofrecían al pozo sembrado para que no se secará¹⁶; sin embargo, al preguntar a las mujeres de Perú el por qué de la ofrenda, ellas responden que “sugiere una mejor hilada”.

Encontramos entonces dos significados en una misma práctica cultural. Para el caso Colombiano, la ofrenda está íntimamente vinculada con relaciones sociedad naturaleza que manifiestan otros significados en torno al agua. Expresiones como “el pozo se secó” o “es que el pozo tiene su encanto”, hacen pensar en conexiones andinas de registros etnográficos del Cauca¹⁷, Santander (Colombia), Venezuela Brasil, Bolivia, Perú y México, porque así como allá, acá también se reconoce que la gente puede sembrar agua, una práctica cultural que se petrifica en la memoria y que entre otras razones, con el cierre del pozo de Chiquinquirá, la gente no volvió a sembrar; la gente no volvió a hacer los chorotes y vasijas que hasta hace menos de una década se observaban en las estanterías de Ráquira o en las artesanías de Tuat y Chita (Colombia).

El acto de sembrar agua no solo se registra en la Provincia de Sugamuxi, sino que en Arcabuco, Belén, Chita, Jérico, Motavita, Rondón, Sáchica, Turmequé y Valle de Tenza¹⁸, aún hoy la gente siembra agua que trae de las lagunas de Guatavita, Iguaque, Tota, Eukas y de pozos como el de Oti (Colombia). Para sembrar agua, la gente recurre a vasijas pequeñas de cerámica que eran encontradas en los mercados de los pueblos y se elaboraban en Chita, Tuat y Ráquira. Algunas muestras son posibles encontrar hoy en las tiendas cercanas a las plazas de mercado de Duitama y Sogamoso, aunque también encontramos registros de cerámica Herrera muy similares a las vasijas etnográficas contenidas en las vitrinas del Museo Arqueológico de Tunja (Figura 4).



Figura 4

Vasijas para sembrar agua. Colección etnográfica del Museo Arqueológico de Tunja – UPTC
Fotografía de Laura López

¹⁶ L. López, Topando piedras sumercé. Narrativas... 21

¹⁷ H. Portela, El pensamiento de las aguas de las montañas (Popayán: Universidad del Cauca, 2000).

¹⁸ D. Monsalve, La humanidad de las semillas sembrada en la santa tierra. La economía campesina en el Valle de Tenza (Bogotá: Universidad Nacional, 2006).

Registros etnográficos permiten afirmar que sembrar agua es una práctica cultural andina que implica un acto ritual variante del sitio donde se ejecuta. Para que el pozo “tenga mérito”, la gente afirma que debe hacerse una peregrinación, una ofrenda (sean cabellos de infantes, volantes de huso, husos, plantas ó figuras votivas) al sitio donde se va a sembrar, si no es difícil que nazca.

La relación entre arte rupestre y las siembras de agua se evidencia en que petroglifos, pinturas o pictografías están o estuvieron rodeadas de agua de río, de nacimientos o de pozos sembrados. Agua que, para el caso de los pozos, fue nacida ahí o sembrada por los antiguos. Tenemos entonces relatos que evidencian relaciones históricas entre arte rupestre-pozos y por supuesto relaciones con el agua.

¿Serían los petroglifos y pinturas los espíritus del agua?, ¿serían los mapas que contaban las rutas y recorridos de las peregrinaciones?. Dar respuesta a este enigma no ha sido el interés de la investigación. Pensar en que podemos descifrar el significado del arte rupestre es pretencioso, más aún cuando encontramos infinidad de relaciones entre las piedras, el arte rupestre y las gentes que habitan cerca de ellas. Dichas relaciones se manifiestan de acuerdo a las dinámicas históricas, culturales, sociales y posiblemente económicas del momento, razón por la que se profundiza en las dinámicas y narrativas actuales que las gentes mantienen y adaptan en torno a las piedras culturales, indagando también en las relaciones sociales que las gentes establecen con el mundo arqueológico.

Los trabajos de A. Flórez¹⁹, A. Mires²⁰ y G. Megoni²¹, permitieron entender que el arte rupestre hace parte de las piedras, del paisaje, de los seres que cuidan el sitio y por eso aún se conservan. La interacción piedras-gente permite darle un sentido que se concreta culturalmente en acciones que dinamizan la historia del lugar. El recelo de la gente con el sitio y las piedras es comprensible. Las piedras son la materialización de mitos, son las huellas de gente, de animales, de seres que aún permiten el control socio-territorial y por eso las protegen, les ponen alimento, semillas, fragmentos de cerámica; les prenden tabaco, cigarrillo; les siembran ají, borrachero y les brindan aguardiente.

Con la siembra y el nacimiento del agua encontramos una relación piedra-agua-hombre que luego se va a consolidar en narrativas mágico religiosas que vinculan a la virgen María, San Bartolo y algunos entes cósmicos como el arco iris y la lluvia, llegando a comprender que el Arco Iris es un guardián de las piedras y por eso le llaman Compadre. Es así como dichos entes aparecen relacionados con los sitios en donde hay evidencias de arte rupestre, allí habitan el mohán, el compadre, los duendes, tunjos y las almas de los indígenas “guardianes” de las piedras. Seres a los cuales se personifica y otorga cualidades para cuidar, curar o enfermar²².

¹⁹ A. Flórez, Del pensamiento a la piedra y de la piedra al pensamiento. Tesis de pregrado. Universidad de Antioquia, 2008.

²⁰ A. Mires, Qayaqpuma. Serie Nosotros los Cajamarquinos – Pintura Rupestre. Tomo 1 (Cajamarca: Red de Bibliotecas Rurales, 2001).

²¹ G. Mengoni et alii, “Historia de un lugar: un caso de diálogo y negociación en los antiguos, Santa Cruz, Patagonia Argentina”. En M. Rivolta, M. Montenegro y L. Meneses (eds.), Multivocalidad y activaciones patrimoniales en arqueología: Perspectivas desde Sudamérica (Buenos Aires: Fundación de Historia Natural Félix de Azara, 2014), 349-364.

²² L. López, Topando piedras sumercé. Narrativas... 21

Es así como los conceptos de salud-enfermedad comienzan a reaparecer en las dinámicas culturales en torno a los Sitios con Arte Rupestre. Fray Pedro Simón²³ ya registraba que las indígenas raspaban la huella de Bochica en Iza y tomaban de esa agua para tener buen parto. Relato similar está en Huarochiri (Perú), donde la gente sigue rascando el cuerpo de Amarun con alguna piedra para sacar el polvo y emplearlo como remedio²⁴. En el departamento del Cauca se hacen ritos de refrescamiento con las aguas de las oquedades²⁵ y en Gámeza (Colombia), la gente de Satoba “bañaba a los niños cuando estaban enfermos, pues el agua que se acumulaba en la piedra tenía propiedades curativas, atribuidas por los mayores”²⁶.

Relatos de los Andes colombianos y peruanos evidencian como la asociación piedra-agua permite limpiar y sanar. ¿Será el contacto entre una roca y un agua específica las que producen propiedades químicas y físicas especiales que permiten sanar? F. Urbina²⁷ compartía en 2013 su hipótesis de que no es la piedra, ni el agua, sino el hongo que se genera en el contacto prolongado de las dos, el que produce un estado que permite sentirse sanado. Para confirmar estas hipótesis y resolver las preguntas, métodos arqueométricos podrían ayudarnos a dar luces en esa comprensión. Por ahora debemos pensar el concepto de salud-enfermedad en torno a los sitios con arte rupestre como el lugar donde viven agentes mediadores, llámense espíritus, indios, Arco, Compadre, Virgen ó un Hombre-animal que, generan alteraciones en el cuerpo, brotes, picaduras y ceguerras producidas por el orín del Arco ó la sequedad del cuerpo, por el susto u espanto²⁸.

Como agentes mediadores podemos encontrar piedras claves en la “conversión” del alimento, en el intercambio de productos o en la transformación de hombre-animal. Para el caso del alimento, los U’wa ofrecían a sus menhires semillas como maíz y frijol, mochilas de fique, tierra amarilla, miel o cera, los cuales eran puestos en los menhires y al regreso se habían “convertido” (por intercambio), en oro, sal o yopo²⁹, mientras que las transformaciones animales se ven retratadas en relatos del Arco, cuyo espíritu se materializa en un felino, en representaciones naturalistas, huellas y siluetas, en grabados o pinturas que muestran representaciones figurativas y abstractas.

Evidencias arqueológicas de seres zoomorfos en oquedades, petroglifos y pictografías nos hacen recordar los mitos y presencias de seres humano-animales como la Madre del agua, Bachue, Huitaca en el altiplano Cundiboyacense, Chutacara Omapacha y Armicu en Huarochiri, entre otros. Por la permanencia en las narrativas, retomamos la culebra, *Amaru*, *Amaro*, *Katari*, *Amarun*, *Yacu-mama*, *Sungui* como símbolo de origen y agua, constante en narrativas que van desde Colombia hasta Argentina, por sierra, costa y selva.

²³ Fray P. Simón, Noticias historiales de las conquistas...

²⁴ J. Arguedas, Dioses y hombres de Huarochiri (México: Siglo XXI, 1975).

²⁵ A. Dagua et alii, Guambianos. Hijos del agua y del aroiris (Bogotá: Cerec, Los cuatro elementos, Fundación Alejandro Ángel Escobar y Fondo de promoción de la cultura del Banco Popular, 1998).

²⁶ L. López, Topando piedras sumercé. Narrativas... 81.

²⁷ F. Urbina, “Arte rupestre en la Amazonia Colombiana”. II Seminario Taller Internacional de Arte Rupestre. Facatativá, 13 de Julio de 2013.

²⁸ L. López, Topando piedras sumercé. Narrativas... 118.

²⁹ A. Falchetti, “La Ofrenda y la Semilla: Notas sobre el simbolismo del oro entre los Uwa”. Boletín Museo del Oro, Vol: 43 num 1 (1997): 1-37.

A. Flórez³⁰ cuenta como dos partes de la *Amarun* se convierten en río y piedra entre los ingas del Sibundoy. En los Muisca vemos como Bachué sale con un niño de la laguna de Iguaque y, cuando ya ha poblado el territorio, regresa a la laguna convirtiéndose en serpiente³¹, en la madre del agua que hoy reconocen los campesinos de Boyacá³².

Otro caso que no muestra la serpiente como multiplicadora de gente, pero sí de origen en la organización y en las prácticas culturales es Juan Tama, quién nace de una estrella y del agua, enseña a la gente a organizar y defender su territorio, volviendo a la laguna que lleva su nombre³³ y petrificándose de forma espiralada. Al quedar impresa en el territorio, grabada, pintada ó convertida en piedra, la gente le reconoce como huella de gente, como origen de mundo, convirtiéndose en un mitema andino universal con carácter destructor y vivificante. Convertida o no en piedra, representada de forma natural o compuesta, figurativa y geometrizada, ella misma se ejemplifica plenamente a lo largo del tiempo y en todo lo ancho de la geografía Andina³⁴.

La presencia arqueológica de petroglifos, pictografías y moyas no son los únicos agentes de las memorias rupestres. Huellas antropomorfas refieren a personajes diversos que pasaron por ahí y “dejaron su huella” en las piedras. Vemos así grabados en forma de pie, improntas negativas de manos y representaciones de cuerpos completos o partes de cuerpos figurativos y geometrizados en las pinturas y grabados a los que la gente le reconoce, re-significa y les alienta en su vida rupestre.

Huellas de pies son las más memorables, las inspiradoras de historias, las que mas relacionan con el diablo, con personajes míticos como Wiracocha y Bochica. Para el caso de Boyacá, encontramos que existían varias piedras relacionadas con Bochica o el Cacique. L. López³⁵, registró las piedras donde posiblemente Bochica se bañaba, donde dormía, donde dejó su pie antes de desaparecer, pero con el paso del tiempo, han ido apareciendo otras huellas de pies que también cuentan historias de San Bartolo, del diablo (Cuítiva, Tibasosa y Firavitoba) y Nemqueteba (Iza, Cuítiva).

Doña Flor Angela Macias, custodia de la piedra de San Bartolo, cuenta que cuando niña al bajar caminando de Cuítiva a Iza, a la vera del camino y al lado derecho de la quebrada, se veía una piedra con una mano y un pie. Los abuelos le decían que era el pie, la mano y el rosario de San Bartolo antes de irse al cielo (Figura 5).

³⁰ A. Flórez, Del pensamiento a la piedra... 144.

³¹ L. Duque, Introducción al pasado aborigen (Bogotá: Retina, 1976); V. Restrepo, Los chibchas antes de la conquista española (Bogotá: Biblioteca Banco Popular, 1972); J. Roza, “Bochica: Relación mito-arte rupestre”. Utopía siglo XXI (Medellín: Universidad de Antioquia, 1997); Fray P. Simón, Noticias historiales de las conquistas... 419; M. Triana, La civilización Chibcha (Bogotá: Biblioteca Banco Popular, 1984).

³² L. López, Topando piedras sumercé. Narrativas... 68.

³³ X. Pachón, “Los Nasa o gente Páez”. Geografía Humana de Colombia. Región Andina Central, 4, (1996), 89-150.

³⁴ C. Campana, Iconografía del pensamiento andino (Trujillo: UPAO, 2015).

³⁵ L. López, Topando piedras sumercé. Narrativas...

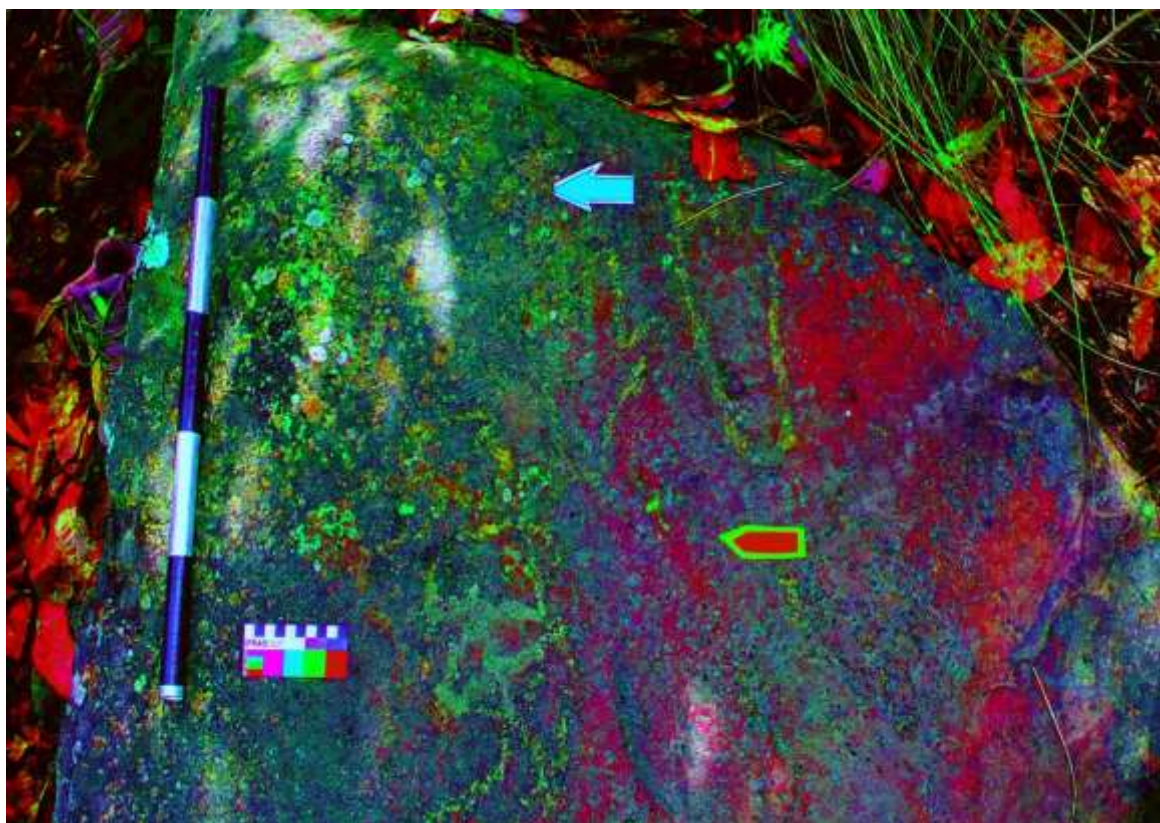


Figura 5

Piedra de San Bartolo, Cuítiva. Boyacá. Mejoramiento de fotografía por Dstretch
 Nótese como las líneas de color fluorescente resaltan los petroglifos
 Fotografía de Laura López

La piedra descrita hace relación al “recuerdo de Nemqueteba” que G. Camargo³⁶ refiere como la descrita por Fray P. Simón. Sin embargo, relatos en torno a la huella de Bochica o del Cacique nunca mencionan la existencia de una mano al lado del pie y el mismo G. Camargo³⁷ la obvia en su registro fotográfico. Lo cierto es que así como existen varias huellas de Bochica en la memoria de la gente, parecen haber varias huellas de pies que confirmarían la importancia de la presencia humana al lado de ríos y caminos desde tiempos prehispánicos.

Huellas de gente también se han encontrado en negativos de pictografías rojas en el Farfacá³⁸, en los rostros de Sáchica, en los grabados antropomorfos de Ramiriquí, Mongua, Gámeza, Iza, Pesca y Belén (Figura 6), posiblemente mostrando la diferencia de las gentes, su relación con el espacio y por que no, con las mismas piedras. Es así como vemos algunas figuras de brazos abiertos, otros danzando y los rostros como queriendo decir: -¡aquí estamos!-.

³⁶ G. Camargo, Del Barro al Acero. En La Roma de los Chibchas (Bogotá: Academia Colombiana de Historia, 1968).

³⁷ G. Camargo, Tota Bendición de Nemqueteba. Defensa y salvación de un lago colombiano (Bogotá: Imprenta Nacional, 1982).

³⁸ H. Pradilla y G. Villate, Pictografías, moyas y rocas del Farfacá (Tunja: UPTC, 2010).



Figura 6

Panel con petroglifos antropomorfos en Tutaza, Boyacá. Fotografía de Laura López

2.- Conclusión

Sentir y pensar las piedras como seres vivos implica repensar las formas en que nos acercamos y estudiamos la cultura, con todos sus alcances, con los sentidos, significados, relaciones paisajísticas, maneras de negociación, enfermedades culturales, prácticas históricas y diálogos que emanan en cada una de las relaciones dadas entre gentes y piedras. Implica también reflexionar nuestro trabajo etnográfico y arqueológico, las miradas que hacemos a la “otredad”, los señalamientos discriminadores desde la academia y la ciencia en torno a otras formas de relaciones, pensamientos, saberes y estrategias de conservación del patrimonio arqueológico y los Sitios con Arte Rupestre en los Andes.

Vemos entonces como las narrativas condicionan escenarios, pero también prácticas permanentes, itinerantes o de carácter ritual que orgánicamente se han convertido en Planes de Manejo, Conservación y Salvaguarda a corto, mediano y largo plazo. Aun no hemos logrado saber el origen y las distribuciones de los actos, pero lo cierto es que a lo largo de la cordillera de los Andes hemos podido evidenciar su acertado proceso de conservación mediante estrategias que incluyen el otorgamiento de cualidades curativas y malignas ó el resguardo de entes de poder como el arco, la llovizna, la neblina y el agua.

Si bien el escrito denota una etnografía comparada de carácter multi-situ, se hace necesaria la continuación de un registro sistemático de carácter geográfico, mítico, narrativo, práctico y multivocal en cada uno de los sitios para así comprender las múltiples relaciones, permanencias, divergencias y continuidades de las relaciones entre piedras y gentes de los andes.

Bibliografía

Arguedas, J. Dioses y hombres de Huarochirí. México: Siglo XXI. 1975.

Audouze, F. "La etnoarqueología". Revista de Estudiantes de Antropología Universidad Nacional, (1987): 15-18.

Camargo, G. y Del Barro al Acero. En La Roma de los Chibchas. Bogotá: Academia Colombiana de Historia. 1968.

Camargo, G. Tota Bendición de Nemqueteba. Defensa y salvación de un lago colombiano. Bogotá: Imprenta Nacional. 1982.

Campana, C. Iconografía del pensamiento andino. Trujillo: UPAO. 2015.

Cuellar, M. Ocupación humana y Paisajes culturales en el Valle del río Tota durante el periodo prehispánico y parte del periodo colonial (1560-1777). Tesis Maestría. Universidad de los Andes. 2010.

Dagua, A.; Aranda, M. y Vasco, L. G. Guambianos. Hijos del agua y del aroiris. Bogotá: Cerec, Los cuatro elementos, Fundación Alejandro Ángel Escobar y Fondo de promoción de la cultura del Banco Popular. 1998.

Duque, L. Introducción al pasado aborigen. Bogotá: Retina. 1976.

Eliade, M. "Las piedras sagradas: Epifanías, signos y formas". Tratado de historia de las religiones. México: Ediciones Era. 1984. 201-219.

Falchetti, A. "La Ofrenda y la Semilla: Notas sobre el simbolismo del oro entre los Uwa". Boletín Museo del Oro, Vol: 43 num 1 (1997): 1-37.

Flórez, A. Del pensamiento a la piedra y de la piedra al pensamiento. Tesis de pregrado. Universidad de Antioquia. 2008.

Gobernación de Boyacá – UPTC. Inventario, georeferenciación y valoración del patrimonio arqueológico del Municipio de Mongua, Provincia de Sugamuxi. Boyacá. Tunja UPTC. 2012.

Guber, R. Etnografía, método, campo y reflexividad. Bogotá: Norma. 2001.

López, L. Topando piedras sumercé. Narrativas y dinámicas socioculturales en torno a las piedras de Iza y Gámeza. Tesis de pregrado. Universidad del Cauca. 2011.

Martínez, D. Lineamientos para la gestión patrimonial de sitios con arte rupestre en Colombia como instrumento para su apropiación social. Bogotá: Ministerio de Cultura. 2015.

Mengoni, G.; Figuerero, M.; Rocco, M. y San Martín, C. "Historia de un lugar: un caso de diálogo y negociación en los antiguos, Santa Cruz, Patagonia Argentina". En Rivolta, M., Montenegro, M. y Meneses, L. (eds.) Multivocalidad y activaciones patrimoniales en arqueología: Perspectivas desde Sudamérica. Buenos Aires: Fundación de Historia Natural Félix de Azara. 2014., 349-364.

Ministerio de Cultura. Plan Especial de Manejo y Protección de Iza Boyacá. Aprobado mediante Resolución n.º 1811 del 23 de junio de 2015.

Mires, A. Piedras vivos, pueblos vivos. Cultura Andina y arte rupestre. (e. p.).

Mires, A. Qayaqpuma. Serie Nosotros los Cajamarquinos – Pintura Rupestre, Tomo 1. Cajamarca: Red de Bibliotecas Rurales. 2001.

Monsalve, D. La humanidad de las semillas sembrada en la santa tierra. La economía campesina en el Valle de Tenza. Bogotá: Universidad Nacional. 2006.

Pachón, X. "Los Nasa o gente Páez". Geografía Humana de Colombia. Región Andina Central, num 4 (1996): 89-150.

Portela, H. El pensamiento de las aguas de las montañas. Popayán: Universidad del Cauca. 2000.

Pradilla, H. Etnoarqueología de la cerámica en Boyacá. Tunja: UPTC y museo Arqueológico de Tunja – UPTC. 1995.

Pradilla, H. y Villate, G. Pictografías, moyas y rocas del Farfacá. Tunja: UPTC. 2010.

Restrepo, V. Los chibchas antes de la conquista española. Bogotá: Biblioteca Banco Popular, 1972).

Rivera, S. Curso Oralidad, Imagen y Escritura. La Paz: Colectivo Chí'xi. 2016.

Rozo, J. "Bochica: Relación mito-arte rupestre". Medellín: Universidad de Antioquia, 1997. 15-22.

Schiffer, M. Behavioral archaeology: First Principles. Salt Lake City: University of Utah Press. 1995.

Simón, Fray P. Noticias historiales de las conquistas de tierra firme en las indias occidentales (III). Bogotá: Biblioteca Banco Popular. 1981.

Tabares, R. "La plantas en la medicina tradicional Awá". Grupo de Investigaciones Antropacífico, num 6 (2003): 104-122.

Triana, M. La civilización Chibcha. Bogotá: Biblioteca Banco Popular. 1984.

Urbina, F. “Arte rupestre en la Amazonia Colombiana”. II Seminario Taller Internacional de Arte Rupestre. Facatativá, 13 de Julio de 2013.

Las opiniones, análisis y conclusiones del autor son de su responsabilidad
y no necesariamente reflejan el pensamiento
de la **Revista Cuadernos de Arte Prehistórico**.

La reproducción parcial y/o total de este artículo
debe hacerse con permiso
de **Revista Cuadernos de Arte Prehistórico**.